


A LA NATURALEZA



*A José Enrique Rodó, el más
ilustre crítico de América.*

Mi soledad antigua tu soledad arguye
en eternos ocasos y en eternas auroras;
y, augusta, impenetrable, en tus fuerzas creadoras
de tu hija Muerte al golpe radiante vida fluye.

Tú forjas y masacras cuanto tu bien construye,
y alientan y fecundan tus magas destructoras.
Bajo tu velo eterno y el curso de las horas
muere si nace todo, nace si se destruye.

Hijo de Dios, y Dios, tu imperio soberano,
la colosal leyenda de lo hondo y lo infinito,
¿qué luz abrió en tus sombras sus luces y tu arcano?

Dígamelo en su música tu sol del planisferio,
o el abismo, o la cumbre sonora de granito:
¿tú misma, noble madre, conoces tu misterio?

Todo en tí llora y ríe, lo increado y lo que creas.
Tu amor que se divierte es pena que quebranta,
y tu dolor que gime es tu placer que canta
de tus luces y sombras en las ataraceas.

Ante virtud y gloria y oprobio en las peleas
de seres y de cosas tu displicencia espanta,
y todo lo ennegrece y todo lo abrillanta
tu mágico prodigio del bien de las ideas.

Madre: ¿asciendo o me humillo si gozo o me lamento?
Siempre en tus brozas duda mi alma dolorida.
Risa me da mi lloro; me hiere mi contento.

Y errante peregrino, ¡oh madre! de esa suerte,
¿al lanzarme a la vida me has hundido en la muerte,
o mi muerte la cuna labrará de mi vida?

FORTUNATO TORANZOS BARDEL

Asunción del Paraguay

